

TERCER DOMINGO DE DICIEMBRE DE 1933

HOJA DOMINICAL

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

NUM.
913

10 ejemplares semanales @ 13 al año
50 ejemplares semanales @ 1,25 cada semana

AÑO
XIX

SANTORAL

Dom.	17	3º. de Adviento. Santos Lázaro e Ignacio mrs. Vivina y Gertrudis vgs.	Juev.	21	Santo Tomás aps. Anastasio ob. Juan y Festo mrs.
Lun.	18	Santos Graciano y Auxencio obs. Victor y Vitorino mrs.	Viern.	22	Santos Demetrio, Honorato y Floro mrs., Zenón sold. (Temporas).
Mart.	19	Santos Timoteo y Nemesio mrs. y Conrado de Ofida.	Sáb.	25	Santos Saturnino. Gelasio y Evaristo mrs. y Victoria vg. (Temporas).
Miérc.	20	Santos Julio, Liberato y Domingo mrs. (Temporas)			Cuarto Creciente a las 2 y 35 p. m. (Abstinencia)

Tercer Domingo de Adviento

Evangelio según San Juan.—(Cap. I).

En aquel tiempo: He aquí el testimonio que dió Juan a favor de Jesús, cuando los Judíos le enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para preguntarle: ¿Tú quien eres? El confesó la verdad y no la negó; antes protestó claramente: Yo no soy el Cristo. Pues ¿quien eres? le dijeron. ¿Eres tú Elías? y dijo: No lo soy. ¿Eres tú el profeta? Respondió: No. ¿Pues quien eres tú, le dijeron, para que podamos dar alguna respuesta a los que nos han enviado? ¿qué dices de tí mismo? Yo soy dijo entonces, la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como lo tiene dicho el profeta Isaías. Es de saber que los enviados eran de la secta de los fariseos. Y le preguntaron de nuevo, diciendo: ¿Cómo, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta? Respondióles Juan, diciendo: Yo bautizo con agua; pero en medio de vosotros está uno, a quien no conocéis: él es que ha de venir despues de mí, el cual ha sido preferido a mí y a quien yo no soy digno de desatar la correa de su zapato. Todo esto sucedió en Betania, la que está a la otra parte del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

EXPLICACION APOLOGETICA

Afirma resueltamente el penitente de la promesa del Redentor hecha del Jordán que él es la Voz que al mundo en el paraíso perdido. clama, según estaba predicho por el Dios había hablado desde entonces profeta Isaías. Es Juan el último eco en todas las generaciones de los

hombres: y el conjunto de las Profecías, de las figuras y de las tradiciones había escrito y fijado de antemano la fisonomía de Jesucristo y delineado admirablemente su misión salvadora. Nadie podría desconocerlo, de no estar voluntariamente cegado por prejuicios interesados; he aquí una demostración sorprendente de la divinidad de Jesús; no es un ser desconocido en el mundo; ha vivido en él desde el principio; la mente de los hombres se ocupa de El hace muchos siglos; todos lo esperan; Juan lo enseña y dice, «Ese es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo». La primera vez que Jesús aparece en la vida pública en sesión de la Sinagoga del sábado sagrado, en presencia del pueblo y de sus doctores y sacerdotes abre al azar el Libro santo y encuéntrase con una página de Isaías que habla de El; dícelo claramente a cuantos le escuchan, y no hay quien se atreva a replicarle; El es de quien habla el Profeta. ¿Quién sino Dios puede ostentar un argumento de su autoridad que preceda en muchos siglos a la existencia que podemos nosotros apreciar sobre la tierra? Jesucristo vivió antes de nacer en Belén; Jesucristo vivió treinta y tres años, después de su nacimiento de María Virgen; Jesucristo sobrevivió y sobrevive todavía, después de la muerte temporal que sufrió por el mundo. Nosotros somos testigos de esta realísima supervivencia. Los judíos en sus libros santos guardaron y guardan las

pruebas irrecusables de la preexistencia de Jesús. Nadie puede razonablemente desconocerlo.

Cuando Jesús nació, todo el mundo lo esperaba; era el Dios con los hombres, el Hijo de una Virgen, el descendiente de David, el restaurador de su trono que sería eterno; el Rey del pueblo de Dios que ocuparía todas las fronteras de los reinos de la tierra; era el Mesías, el prometido, el anunciado. Los pueblos del Oriente y los pueblos del Occidente miraban con ansiedad a Judea: de allí saldría el caudillo de Israel; el salvador del mundo. Después que Jesús pasó por la tierra adoctrinando a las gentes y anunciándoles la Buena Nueva de la gracia y la Redención, ya nadie espera otro Redentor; toda la historia mira hacia la fecha pasada de la Redención; el mundo cuenta sus fastos desde Jesucristo, como antes lo contaba hasta su llegada. Jesús fue precedido y figurado en todos los altares, en todos los sacrificios; después de El no hay más sacrificios, ni más altares que el suyo, donde El mismo es la Víctima perenne por los pecados del mundo. Jesús es el hombre delectado en el libro más grande, en el más público y famoso que se ha escrito, y por eso se llama *La Biblia*: el libro de los libros. Todo él habla de Jesucristo; los judíos que lo guardan no han cambiado una tilde providencialmente, y éso que en cada página está demostrado lo vano de sus esperanzas mesiánicas, realizadas ya en el Hijo de María.

SILUETAS SEMANALES

LOS NIÑOS RICOS Y NIÑOS POBRES ANTE LA CUNA DEL NIÑO JESÚS.

El próximo día 25 celebra con júbilo la Santa Iglesia y todo el mundo civilizado el Nacimiento del Hijo de Dios. El Niño de Belén tiritando de frío, llorando lagrimitas de tierno amor al hombre a quien viene a redimir y naciendo en medio de la más rigurosa pobreza, bendice con

su blanca manecita e invita al mundo a que se le acerque para enriquecerle con los regalos y dádivas de sus virtudes divinas, único secreto para devolverle su verdadera felicidad.

Y los grandes hombres y los seres humildes, las clases opulentas y los necesitados, y los niños pobres y los niños ricos, se acercan gozosos al Portal de Belén y expe-

rimentan cada uno a su manera la influencia mágico-divina del Hijo de María Virgen.

Y para conmemorar tan fausto acontecimiento que lleva ya veinte siglos de repetirse, todos lo celebramos en los templos católicos y en el hogar con inusitada alegría y con espontaneas y nuevas maneras, según los medios y posibilidades que tenemos a mano.

Y los afortunados niños de los ricos cuantas sorpresas encuentran, cuantos obsequios que, dicen, les regala el Niño Jesús!

Ved los variados y multiplicados juguetes de que están en estos días abarrotados los escaparates de las tiendas, el comercio, las librerías y grandes bazares de nuestras ciudades, todo para invadir de alegría las casas de los ricos, cuantos les sobra el dinero para que sus tiernos e inocentes hijitos puedan celebrar con júbilo el mencionado acontecimiento de nuestra Santa Religión. Todo esto está muy bien, ya que para todos los hombres sin excepción, ha nacido el Niño Jesús.

Pero, y para los niños de los pobres qué hay?

Estos con sus caritas largas, enflaquecidas y macilentas también les es dado pararse y contemplar las tiendas y escaparates repletos de regalos y juguetes, pero hay! ellos no los pueden comprar. Y como vulgarmente se dice; «se les hace agua la boca» puesto que están convencidos que no podrán jugar con los objetos que entretendrán a los niños privilegiados de la fortuna, ni tampoco saborear los ricos y exquisitos dulces y bombones que abundarán en la mesa de tantas familias que nadan en la abundancia.

Y pasamos, dicen muchos, una época de aguda crisis mundial; pero parece que quienes únicamente la han de sentir, son los niños pobres.

Y esto, tristemente es cierto, a lo menos en el presente año para nuestra ciudad.

La benemérita «Asociación del Pan de los Pobres de San Antonio» todos los años en el día de Navidad,

con las limosnas extraordinarias que algunos ricos caritativos le ofrecían, podía ofrecer una fiestecita en favor de tantas familias necesitadas y regalarles prendas de vestir, cobijas etc. Pero tristemente hemos de lamentar que en el presente año de tanta crisis (?) y quizá también en los venideros, no se han recibido limosnas de los ricos y por lo tanto no se regalarán a los pobres ni dulces, ni cobijas con que resguardarse del frío en las noches, ni vestidos con que suplir los harapos viejos y remendados con que a muchos les vemos transitar por nuestras calles.

Qué triste va a ser este año para muchos niños pobres la fiesta de Navidad! Si muchos ni podrán tener un humilde juguete, ni saborear un dulce, y quizá ni con que satisfacer un hambre con frijoles y tortilla! Qué pena para las amantes y afligidas madres de tales niños al no poderles ofrecer nada extraordinario en la alegre fiesta del Niño Dios! que siendo rico por naturaleza quiso nacer tan pobre para que amásemos y nos compadeciésemos del pobre!

Y ahora una súplica a los ricos: A tantas familias como en las fiestas de Navidad gastan saliéndose de lo ordinario; a tantos como son generosos en desembolsar cantidades de plata para alegrarse con sus familias y obsequiar a sus hijos con variados, nuevos y a veces tan costosos regalos. Por qué no os acordáis de los niños de los pobres? No se encontrarán en nuestra ciudad, media docena de familias ricas, que movidas por la caridad cristiana alarguen una limosna extraordinaria con que poder favorecer a algunas familias necesitadas?

De lo contrario, este año no se podrá continuar lo que en años anteriores se venía realizando, hacer algo extraordinario para los pobres en la fiesta de Navidad.

Ya no habrá pues distribución de ropa, ni cobijas para tantos necesitados e indigentes!

Ricos! haced generosamente este año, una gracia de caridad para el pobre!

Fr. C. de G.



HOJAS DE CATECISMO

De la perfección y medios de alcanzarla

¿Cuántos son los novísimos? Cuatro, a saber: muerte, juicio, infierno y gloria. ¿Qué es gloria? Un estado perfectísimo, en el cual se hallan todos los bienes sin experimentarse mal alguno; como en el infierno se se hallan todos los males sin experimentarse bien alguno. ¿Y para libertarnos de ésta y conseguir aquélla, qué hemos de ejecutar? Guardar los mandamientos. ¿Y hay algunos medios conducentes para que con mayor facilidad podamos guardar éstos, y preservarnos de faltar a ellos? Sí, señor. ¿Cuáles son? La frecuencia de los santos sacramentos, el ofrecer a Dios las obras por la ma-

EXPLICACION

¿Estamos todos obligados a aspirar a la perfección? No todos estamos obligados a escoger *estado de perfección*; pero estamos obligados a procurar la *perfección de nuestro estado*.

¿Explicame esto con más claridad.— Se llama estado de perfección el religioso con sus tres votos de pobreza, castidad y obediencia, a él, no todos están obligados sino sólo los llamados; pero todos estamos obligados a ser perfectos en nuestro estado: el padre, a ser buen padre, la casada a ser buena esposa, el hijo a ser buen hijo, etc., según Dios.

¿En qué consiste la esencia de la perfección? En la unión con Dios por la caridad; así lo enseña resueltamente Santo Tomás, lo mismo el Apóstol cuando dice: «Ante todo tened caridad, que es el vínculo de la perfección», y San Agustín da la razón, «porque sólo la

ñana, el oír Misa todos los días, y rezar el rosario a la Santísima Virgen, la lección espiritual; la meditación, el examen de la conciencia por las noches; y por decir uno que abraza muchos, el elegir confesor sabio, virtuoso y prudente, y sujetarse a él en todo. Bien decís; porque la elección de un buen confesor, como dice San Francisco de Sales, es la advertencia de las advertencias. Hacedlo, pues, vosotros así, pues éste os será como un ángel, que os guiará, proponiéndoo éstos y otros medios para que caminéis por las sendas de los mandamientos, y lleguéis a ver a Dios en la gloria; que es el fin para que fuimos criados. El señor nos lleve a todos allá. Amén

caridad nos une con Dios nuestro último fin.

¿Quién tiene esa caridad? El que está en gracia de Dios, guarda sus mandamientos, cumple las obligaciones de su estado y se conforma con la voluntad de Dios en todas las cosas prósperas o adversas.

¿Se pueden llamar perfectos o buenos los que hacen obras excelentes, pero que no guardan los mandamientos o descuidan las obligaciones de su estado? De ninguna manera; pues la perfección no está en hacer obras excelentes, sino en hacer con perfección las cosas que Dios quiere que se hagan: así un padre de familia aunque dé toda su hacienda a los pobres si no cuida de la educación de sus hijos, no será buen padre; un estudiante aunque pasara todo el día en oración, no agradaría a Dios si no se dedicara al estudio, como está obligado.

¿Según eso hay diversas clases de perfección? Perfección esencial no

hay más que una que es la caridad, haciendo cada uno lo que Dios quiere que haga: pero accidental es diversa según los diversos estados: así una ha de ser la perfección del religioso y otra la del militar, una la de la mujer casada y otra la de la viuda, etc.

¿Hay diversidad de grados en la perfección? Indudablemente; pues expresamente dice el Espíritu Santo: «El que es justo justifíquese aún, y el que es santo santifíquese más».

¿Qué grados se distinguen generalmente en la perfección? Tres: primero, de los principiantes o buenos cristianos; segundo, de los proficientes o devotos; y tercero, de los perfectos.

¿Quiénes pertenecen al primer grado? Los que viviendo habitualmente en gracia de Dios, procuran con diligencia guardar los mandamientos y cumplir las obligaciones de su estado, al menos en lo que obligan bajo culpa grave; luchando con las pasiones y apetitos aún no dominados por ellos.

¿Quiénes pertenecen al segundo de proficientes o devotos? Los que llevando ya de vencida las pasiones, tienen una voluntad pronta para hacer todas las cosas que son del agrado de Dios y practican con firmeza y alegría las virtudes propias de su estado.

¿Quiénes pertenecen al tercero de perfectos? Los que teniendo ya vencidas las pasiones se abstienen de todo pecado aun leve voluntario, practican con diligencia las virtudes perfectas, viven unidos a Dios, removiendo todas las cosas aún lícitas, que puedan ser impedimento a esa unión, v. g.: aficiones, apego a las riquezas, etc.

¿Exige Dios a todos el mismo grado de perfección? A todos exige el primero bajo pena de condenación, porque nadie puede salvarse sin caridad; después a cada uno pedirá Dios más o menos conforme el estado y talentos que haya recibido, según aquello de Jesu-

cristo: «A quien mucho le ha sido dado, mucho se le exigirá».

¿Es esencial a la perfección y devoción hacer las cosas con gozo y alegría? La esencia de la devoción está en hacer con prontitud y firmeza lo que es del agrado de Dios, aunque haya repugnancia y pena en la parte inferior.

¿Podrías ponerme un ejemplo para aclarar esta doctrina? Jesucristo nuestro Señor en el huerto sintió grande tristeza y angustia en la parte inferior hasta ponerse en agonía; pero su voluntad estaba firme y pronta a beber el cáliz que su Padre le había preparado, diciendo: «No se haga mi voluntad sino la tuya».

¿Qué me dices de los consuelos, devoción sensible, don de lágrimas, etc.? Que todo eso es accidental a la devoción; pero es bueno en cuanto viene a ayudar nuestra flaqueza o es premio de las obras buenas.

Y las virtudes morales así como las prácticas de piedad. ¿qué son con relación a la perfección? Medios indispensables para llegar a ella; porque nadie puede unirse con Dios sin remover los obstáculos que son las pasiones desordenadas y los pecados, por medio de las virtudes morales; y nadie, puede alcanzar las gracias necesarias, si no es por la oración y prácticas de piedad.

¿Cuáles son las prácticas de piedad más recomendables y comunes a todos los estados y grados de perfección? Las que recomienda el P. Astete, a las que podían agregarse la devoción al Santísimo Sacramento, al S. C. de Jesús, Apostolado de la Oración, congregaciones de la Santísima Virgen, de San José, y principalmente el agregarse a una de las órdenes terceras tan recomendadas por la Iglesia, en las cuales, cumpliendo sus reglas, están comprendidas todas las prácticas indicadas; y con el ejemplo de los demás se sostiene uno en su cumplimiento y se alienta a la perseverancia.

EL MATRIMONIO

Explicación dialogada de la Encíclica "CASTI CONNUBII"

Y esta doctrina de la jerarquía de Dios sobre el hombre y de la esclavitud del hombre a sus pasiones cuando no quiere reconocerla, ¿es aplicable a las cuestiones de doctrina y de práctica sobre el matrimonio?

Es evidente que sí; y más todavía porque se trata de algo que es vital para la sociedad y que Dios no querrá dejar al arbitrio de los hombres; y porque estas cuestiones son campo abonado para la humana concupiscencia. Así, indicando someramente el alcance de las pasiones en esta materia, vemos que los vicios contra la fecundidad, sea en el secreto de las relaciones conyugales o en el plano superior de las «indicaciones» de que se ha hablado y en el plano aún más elevado de la legislación; los atentados contra la fidelidad, por el adulterio o por tolerancia de las costumbres, por la práctica y legislación del divorcio; los ataques contra el Sacramento, ya para resolver el vínculo, ya para «Naturalizar» el matrimonio, buscando en él tan sólo la satisfacción de los bajos apetitos; las teorías del amor libre o de las uniones circunstanciales, etc., todo reconoce en el fondo el imperio de la pasión desenfrenada, en sus múltiples aspectos, y este imperio arranca de la insubordinación contra el orden establecido por Dios, es decir, contra Dios mismo. Por esto dice el Papa que no podrá restaurarse el matrimonio sin antes restaurar la jerarquía de los valores humanos: las pasiones sujetas a la razón y a la voluntad, y éstas potencias superiores sujetas a Dios y sostenidas y reguladas por su gracia.

De lo dicho se ve que no habrá concierto entre la parte pasional del hombre, y su razón, si antes no se ha concertado ésta con Dios: ¿Có-

mo se logrará este concierto de las facultades superiores del espíritu?

Teniendo una piedad profunda y sólida y ejercitándose en ella. La piedad no es más que la reverencia y amor filial a Dios, Creador y Padre del hombre, y el obsequioso servicio que se le debe por estos títulos. Es, dice Santo Tomás, la misma piedad que nos hace sumisos y obsequiosos para con nuestros padres de la tierra, elevada al plano superior de las relaciones más profundas e íntimas que nos unen con Dios, de quien viene toda paternidad. Así la razón y la voluntad del hombre ocupan el lugar que les corresponde, y están en condiciones de poner el orden en las facultades inferiores de la vida. [Luego, si de ninguna manera se pueden refrenar como se requiere estos ímpetus indomables, si el alma no rinde primero humilde obsequio de piedad y reverencia a su Creador, es ante todo muy necesario que quienes se unen con el vínculo santo del matrimonio estén animados de una piedad íntima y sólida hacia Dios].

¿Cuál debe ser la característica de esta piedad?

Una profunda humildad, de pensamiento y de corazón, reconociendo los casados que todo cuanto son lo han recibido de Dios, y que Dios es el autor y el celador de las santas leyes que regulan el matrimonio; y que, como hijos y criaturas de Dios, no debe haber en toda su vida una sola vibración que no sea según la voluntad y beneplácito del Creador; de manera que su piedad [informe toda su vida y llene su inteligencia y voluntad de acatamiento profundo para con la Majestad de Dios].

¿A quiénes principalmente incumbe la predicación de los deberes de

la piedad cristiana de los desposados y la manera de cumplirlos?

A los Pastores de almas, que deben instruirlos sobre este punto. Ellos son los maestros autorizados en esta doctrina, que tan directamente atañe al cumplimiento de los deberes de los casados y a su salvación. Por esto el Papa tiene sentidas palabras de aliento para estimularlos a que conduzcan a los casados por los caminos de la verdadera piedad: [Obran, pues, con entera rectitud y del todo conformes a las normas del sentido cristiano los Pastores de almas que, para que no se aparten en el matrimonio de la divina ley, exhortan en primer lugar a los cónyuges a los ejercicios de piedad.] A ello van dirigidas también las exhortaciones de Ritual que la Iglesia, por boca de su ministro, dirige a los desposados el día de su matrimonio y que todos debieran tener siempre muy presentes.

¿Cuáles son los principales ejercicios de piedad que indica el Papa a los casados?

[Entregarse por completo a Dios, implorar su ayuda constantemente, frecuentar los Sacramentos, mantener y fomentar siempre y en todas las cosas una devota sumisión a Dios.] Sólo así, viviendo en esta atmósfera de Dios, implorando su socorro en las necesidades, fortaleciéndose con el vigor que dan los sacramentos, podrán mantenerse en el cauce de los difíciles deberes de su estado y soportar los rudos temporales en que es fecunda la vida de matrimonio.

Y, concretando los deberes de los esposos al punto íntimo y vivo de sus relaciones conyugales, ¿no hay otros medios que los de la religión y piedad para tener a raya los apetitos?

Mucho se predica de ello en estos tiempos de naturalismo a ultranza, esperando los higienistas y los maestros de la eugenesia, ciencias que relacionan íntimamente con la moral,—hasta el punto de que creen con el tiempo poder suplantarse la moral cristiana por otra moral natural,—que paulatinamente y con el esfuerzo puramente humano, se puede llegar al total dominio de sí, por el equilibrio que en el organismo se logre mediante los recursos de estas ciencias. He aquí un texto que tomamos de una obra de moral eugénica: «Una Humanidad mejorada en sus caracteres físicos, intelectuales y morales, será, sin duda, más buena en amplio sentido de la expresión, y más feliz... La eugenesia es ciencia que tiene entre sus adjetivos el de la felicidad humana, pues el equilibrio perfecto entre el espíritu y el cuerpo se consigue poniendo en práctica los postulados a que ella llega... La euforia—el bienestar físico y moral—es la consecuencia de estar sanos de alma y cuerpo... Hay que desoir las voces enfermizas de los que ponen la *santidad* como remedio único a todas las degeneraciones posibles...»

¿Qué juicio le merecen, en orden a las pasiones y la moral, que tanto sufre de ellas, estas orientaciones de las ciencias novísimas que tienen por objeto el mejoramiento del ser humano?

El juicio que concreta el Papa en estas terminantes palabras: [Se engañan en absoluto los que creen que, posponiendo o menospreciando los medios que exceden a la naturaleza, pueden inducir a los hombres a imponer un freno a los apetitos de la carne con el empleo y los inventos de las ciencias naturales (como son la biología, la ciencia de la transmisión hereditaria y otras similares).]

SED LO QUE SOIS

Sed lo que sois; la conciencia
no la tuerce el vulgo necio;
no olvidéis nunca la ciencia
de oponer, entero y recio,
a la adulación desprecio,
al desprecio, indiferencia

Nunca os cause desazones
el inútil murmurar
de las vanas opiniones,
que a Dios sólo habéis de dar
cuenta de vuestras acciones.

No temáis los dardos fieros
ni la torcida intención
de envidiosos y groseros...
Dardos que van tan rastreros
no dan en el corazón!

Leed el buen Periódico

El buen periódico es un buen amigo
de la mujer.

Su variada lectura suple la insignifi-
cante experiencia de vuestra vida.

Es posible que un hombre sepa del
bien y del mal a un tiempo. Ni el bien
ni el mal tienen para los hombres tan
limitadas fronteras como para vosotras.
En los hombres, la honra se llama
honra en términos de vaguedad.

Pocas virtudes y muchos vicios le
bastan a un hombre para ser conside-
rado en sociedad como un hombre de
honor.

Cuando el honor de un hombre anda
en opiniones, el hombre lo defiende
a estocadas, y él queda a salvo.

Por el honor de las mujeres tal vez
se batan también los caballeros; pero
si el honor del hombre se salva en
esos lances, la honra de las mujeres
queda muy mal herida.

¡Por eso la mujer debe tener grati-
tud al periódico, que es la mejor ex-
periencia de la vida!

PENSAMIENTO

Muy a menudo pecamos de falta de confianza en la eficacia de nuestro esfuerzo. Tal, que está solo, tiene miedo a ponerse a la obra y deja su trabajo para mañana. Error, mi querido amigo, le diría yo con gusto; es hoy mismo cuando debe usted poner manos a la obra. Los que pasan días preciosos prometiéndose iniciativas para lo porvenir, perderán lastimosamente el porvenir lamentando la esterilidad de su pasado.

CARDENAL MERCIER.

¡Y cuánta gratitud le deben los ma-
ridos!

Cuando por sus preocupaciones o
sus afanes, o sus placeres, os dejan
solas en estas largas horas, en las
veladas interminables de invierno a la
luz recogida de una lámpara, al calor
de una lumbre que solicita la intimidad
de leales afectos o en las noches amo-
rosas de verano, cuando las ventanas
de par en par abiertas, llegan a la ca-
lle del cielo, canciones que dicen amor,
silencios que dicen eternidad... El pe-
riódico es el buen compañero que vie-
ne a encauzar vuestra imaginación, a
divertirse con sus relatos interesantes.

Por el periódico halla vuestro cora-
zón su válvula de escape y seguridad
en emociones dulces y trágicas.

Por las noticias de la guerra se exal-
ta vuestro corazón con el heroísmo de
los soldados y os compadecéis de sus
penalidades, y a veces ¡qué crueldad
en una noticia!

Leía yo un telegrama de la guerra,
en él se daba cuenta de una victoria
de nuestras armas y el corresponsal
entusiasmado decía: «La victoria fué
decisiva, nuestras bajas fueron insig-
nificantes: dos soldados muertos»:

¡Insignificantes!

¿Qué pensarían ellas al leer que las
bajas fuesen insignificantes? ¡La vida
de los hijos del alma! ¡Ah señores!
periodistas, cuidad mucho de vuestras
apreciaciones, de esas que parecen in-
significantes; y ya que nuestros perió-
dicos, son tan buenos amigos de las
mujeres, pensad siempre en todas al
escribirlos, que no manche sus colum-
nas nada que no pueda leer vuestra
madre, vuestra mujer y vuestras hijas.

Nada que pueda herirlas ni ofender-
las.

Como los antiguos y nobles paladi-
nes que al leer invocaban a la dama
de sus pensamientos, invocad vosotras
al escribir, que es también pelear el
nombre de una mujer, la más amante,
en el amor mas ideal. Y cuando ha-
yais escrito para la mujer estad segu-
ros de que habéis escrito para la patria,
que es la más santa aceptación de la
mujer.

¡MADRE!

JACINTO BENAVENTE